

Del Pozo Artigas, José
Historia de Chile. La construcción de una sociedad desigual.
Lom Ediciones, 2023, pp. 292.

El libro *Historia de Chile. La construcción de una sociedad desigual*, de José del Pozo Artigas, se escribió en medio de uno de los ciclos históricos más intensos que ha atravesado el país desde el retorno a la democracia. El autor fechó la introducción entre julio de 2019 y octubre de 2022, es decir, entre el preludio y el clímax de una crisis social y política sin precedentes desde la dictadura: el estallido social de octubre de 2019, seguido de un proceso constituyente que marcó la política y los medios durante años. Este contexto confiere al texto una densidad particular: no es solo una obra historiográfica, sino una reflexión escrita mientras se cuestionaban ciertas certezas sobre el “modelo chileno” y emergían interrogantes sobre su futuro.

Este trasfondo se hace evidente en la Introducción, donde Del Pozo justifica su propósito: el repaso por la historia chilena no obedece únicamente a un interés académico, sino a la necesidad de ofrecer claves interpretativas para comprender tres fenómenos del Chile actual: la persistente desigualdad social, la relativa estabilidad democrática y la vinculación del país con el resto del mundo.

El primer fenómeno, la desigualdad, es presentado como un rasgo que atraviesa la trayectoria nacional. Lo paradójico, señala Del Pozo, es que esta situación coexista con indicadores macroeconómicos que posicionan a Chile como líder en progreso de América Latina. La reflexión es pertinente para un lector contemporáneo porque

conecta dos dimensiones que suelen analizarse por separado: crecimiento económico y justicia social.

El segundo eje, la estabilidad democrática, adquiere relevancia frente a los cuestionamientos actuales al sistema político: baja participación electoral, crisis de representación y tensiones entre legalidad y legitimidad. Del Pozo advierte que esta estabilidad ha sido relativa: desde la independencia, Chile tuvo menos golpes de Estado que sus vecinos; pese a las distintas interrupciones de la democracia, pareciera ser de los países más democráticos de la región.

Por último, la relación de Chile con el mundo es un tema crucial para comprender su historia: el país no ha sido un espacio aislado, sino un nodo atravesado por flujos económicos, culturales y migratorios. Este enfoque logra situar procesos internos en distintos contextos globales, como los económicos el modelo colonial hasta la actual inserción neoliberal; y también socio política, prestándole atención a los distintos movimientos migratorios, como los ocurridos en la segunda mitad del siglo XIX.

Estos tres ejes son indudablemente relevantes porque tensionan el relato clásico de la “excepcionalidad chilena”: un país percibido como estable y exitoso en contraste

con la región, pero atravesado por desigualdades persistentes y vulnerabilidades democráticas. En este sentido, el libro apela a historiadores, científicos sociales y lectores no especializados, ofreciendo herramientas para comprender las raíces históricas de una crisis contemporánea.

El libro se propone como una obra de síntesis con vocación divulgativa, y en este registro se ubican sus mayores virtudes. Del Pozo logra un relato ameno sin sacrificar la complejidad interpretativa. Sin embargo, conviene precisar que la ligereza estilística no implica simplificación excesiva: el texto evita la falacia reduccionista habitual en algunas obras divulgativas, que terminan por desinformar bajo pretexto de claridad. Además el autor no deja de prestarle atención al momento histórico desde el que está escribiendo y es consciente de que propone un ejercicio de rastrear en el pasado y traer al presente. Además el autor incorpora “alusiones a hechos de la vida cotidiana [...] canciones, himnos, poemas y otras obras literarias” con el fin de de “hacer más vivo el relato” (p. 17). Esta estrategia narrativa permite armar vívidamente un relato manteniendo el hilo conductor de toda la obra: la desigualdad como categoría analítica.

En este sentido, uno de los aportes más significativos es el rastreo histórico de la desigualdad. Del Pozo no se limita a consignar indicadores socioeconómicos, sino que articula dimensiones políticas, culturales y simbólicas. Si bien intenta hacerlo a lo largo de todo el libro, es en la segunda mitad donde logra incorporar con rigurosidad y debida extensión referencias a la situación de las mujeres y los pueblos originarios, cuestiones que tradicionalmente han ocupado un lugar marginal en las historias generales. Sin embargo, cabe señalar que este tratamiento, aunque relevante, permanece más bien en un plano descriptivo y no dialoga de manera completamente elaborada con los corpus actuales, como la historia de las mujeres o los estudios de género, raza y colonialismo contemporáneo. Este es quizás uno de los límites, si bien, entendible en la naturaleza divulgativa y breve de la obra, no deja de ser notorio que su ambición panorámica ofrece un contraste significativo entre los sucesos y fenómenos abarcados por la historiografía tradicional y problemáticas actuales que hoy están ocupando la debida consideración que se merecen en la disciplina.

La obra se organiza en diez capítulos que recorren la historia chilena desde los pueblos origi-

narios hasta la actualidad. Los tres primeros se concentran en la etapa prehispánica y la conquista española. Aquí destaca el enfoque antropológico y el uso de materiales gráficos (mapas, fotografías, pinturas) que enriquecen el relato. Sin embargo, en algunos casos su inserción resulta poco trabajada: en el Capítulo 2 (pp. 49-50), por ejemplo, se reproduce la pintura de José Mercedes Ortega que representa a Inés de Suárez, espada en mano. Esta imagen, cargada de sentidos históricos y de género, es apenas comentada y se remite únicamente a su ficcionalización literaria en *Inés del alma mía* de Isabel Allende.

Los capítulos cuarto al sexto abordan el siglo XIX: independencia, consolidación del orden oligárquico y su crisis. Del Pozo ofrece un panorama claro, sin eludir debates interpretativos. En el capítulo quinto, “La época oligárquica”, anuncia que desmontará la visión de una aristocracia virtuosa (p. 110), y efectivamente logra caracterizar a través de los hechos a la elite chilena decimonónica, creando una narración llena de matices que nos dejan con la sensación de una comprensión completa del contexto social del período. Ahora, si bien caracteriza a la élite con matices, echamos de menos una crítica a los mitos fundacionales y las narracio-

nes que configuraron el discurso de una aristocracia virtuosa.

Los capítulos séptimo al noveno recorren el siglo XX hasta la década de 1990. Aquí sobresale la capacidad del autor para articular dimensiones políticas, sociales y culturales, evitando el predominio absoluto de la cronología política. Dedicó atención al rol de los partidos, las movilizaciones sociales y la represión estatal, sin desatender fenómenos como la urbanización, los cambios en la estructura de clases y la emergencia de nuevas identidades. Este equilibrio es un mérito en una obra de síntesis, donde suele sacrificarse la diversidad de planos en aras de la brevedad.

El capítulo décimo, que aborda desde el término de la dictadura hasta el presente, funciona también como conclusión. Además de repasar los últimos treinta años, establece conexiones con los ejes planteados en la introducción: desigualdad, democracia y globalización. Destacan las reflexiones sobre la desafección política, expresada en la caída de la participación electoral tras la instauración del voto voluntario, y sobre los flujos migratorios, considerando que la inmigración en Chile presenta un “porcentaje nunca antes alcanzado” (p. 268). Entregando de esta forma un cierre sólido a un libro divulgativo, pero riguroso y acabado

Consideramos indispensable evaluar esta obra fundamentalmente desde su condición de texto divulgativo. Bajo esta mirada, dos criterios son fundamentales: la fidelidad interpretativa y el potencial pedagógico. En el primer aspecto, el libro cumple con holgura: incluso cuando ciertos temas se abordan de modo sintético, la información es rigurosa y no incurre en simplificaciones distorsionadoras. En cuanto al potencial divulgativo, el balance es positivo, aunque con matices: la prosa es clara y fluida, pero algunas conexiones históricas, entretenidas y brillantes para un lector con bagaje previo, pueden resultar opacas para el público general. Esta ambivalencia responde al desafío inherente a toda obra que busca ser accesible sin banalizar, y consideramos que el libro cumple de forma excepcional este cometido.

Comparado con otras obras sintéticas de este orden, que han surgido a durante las últimas décadas, el libro de Del Pozo se distingue por diversos motivos. *Historia de Chile: La construcción de una sociedad desigual* es una obra valiosa por su claridad, rigor y actualidad. Constituye una síntesis bien lograda que problematiza la narrativa nacional desde la categoría de desigualdad, ofreciendo al lector una visión panorámica que no renuncia a la complejidad histórica. Sus escasos

límites, la brevedad impuesta por el formato, por ejemplo, no opacan sus virtudes. Para investigadores y docentes, es una herramienta útil de referencia; para lectores no especializados, un desafío estimulante y, sobre todo, necesario para comprender la historia de este particular país.

Tomás Lewin Parada

Universidad Adolfo Ibáñez
Santiago, Chile.

 [0009-0008-7740-5424](https://orcid.org/0009-0008-7740-5424)

